Domingo 6 de Mayo de 1877 — BUENOS AIRES — Año XV. — 748

NÚMERO SUELTO: 3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................. 45 $ m/c
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Carambola y palos

Toda la noche he tenido una pesadilla terrible.

He soñado que el sistema republicano estaba volteado entre nosotros, y que habia sido reemplazado por la monarquía absoluta.

He soñado que el gefe actual del poder ejecutivo nacional, apoyado en una coalicion del norte, habia hecho un golpe de estado y habia repetido, encasquetándose una corona real, la palabra de Luis XIV: « El estado soy yo! »

Y luego, montado en un brioso caballo, habia recorrido la plaza de la Victoria y las cuadras cercanas de la casa rosada, con un gran manto de terciopelo encarnado forrado de armiño, siempre con su corona en la cabeza y llevando en la mano un cetro que al mismo tiempo le servia de rebenque para castigar el pingo cuando ralentaba el paso.

Una corneta de tramway precedia el triunfador á veinte pasos delante y detrás de él caminaban las ilustraciones del país, Sarmiento de coronel de húsares húngaros, Mansilla de brigadier general, Solier de almirante, Aneiros de Papa, etc., etc.

Cuando callaba la corneta de tramway, las músicas reunidas de la policia, de los bomberos y del Guardia Provincial, tocaban la gran marcha de la *Muda de Portici* en el triunfo de Masaniello.

La muchedumbre llegaba corriendo de todas partes atraida por el ruido de la corneta (*ibi fuba, ibi turba*) aclamaba al nuevo monarca, en las ventanas, en los balcones de las calles adyacentes las señoras saludaban con sus blancos pañuelos, las habitantes de la casa amueblada de la esquina de la calle 25 de Mayo y Rivadavia arrojaron tantos ramos al jóven soberano, que la calle era literalmente alfombrada de flores.

Sueño terrible! pesadilla atroz! yo sufria mil martirios al ver así hollados los principios de toda mi vida. En mi ilusion me veia siguiendo el cortejo, apoyado del brazo de Sulpicio y maldiciendo al nuevo déspota.

Pero qué podia una voz aislada contra tanta gritería? Mis palabras de amargura se perdian en medio del delirio general.

— Mira, jóven amigo, decia entónces á Sulpicio, contempla la vanidad y la inconsecuencia de los tributos humanos, vé como esa muchedumbre embrutecida y embriagada aclama á ese tiranuelo. ¿No te dá asco?

— A mí, no; contestaba el inesperto muchacho, hallo eso muy bonito, al contrario.

— Pero eso está contra los principios de la república democrática.

— Ah! eso puede ser, pero ¿á mí que me importa?

— Lo que te importa? importa para tí el deber de salvar la patria. Toma ese puñal y húndelo en el seno del ídolo. Vas á ser el salvador de la patria y de la América; el nuevo Bruto.....

— ¿Qué bruto, ni que berengenas? bruto será vd.!

— No me entiendes, digo que serás un nuevo Bruto que.......

— Y vd. es un bruto antiguo, pues ha nacido bruto y bruto se ha quedado.

Viendo que la falta de ilustracion del jóven Sulpicio le impedia comprender la altura de la mision que le confiaba, resolví sacrificarme yo mismo para salvar la patria de la tiranía y preservar el sistema republicano, y asiendo el puñal me precipité hácia el tirano, pero entonces un hombre alto, flaco, de gran barba, me cortó el paso y apuntándome con dos remingtons (uno en cada mano), me plantó dos balazos en la frente.

La emocion fué tan fuerte que me desperté y entonces conocí que todo eso habia sido un sueño.

Los acontecimientos de la vida, las emociones esperimentadas tienen, como se sabe, una gran influencia sobre los sueños. Al despertarme comprendí que lo que habia influido en el mio, era la lectura que habia hecho el dia anterior de una carta de Avellaneda al Presidente de la Cámara de Apelaciones del Departamento del Norte en San Nicolás, y que principió con estas palabras:

« ¡ Recibo la corona! »

Al despertarme volví á leer esa carta publicada en los diarios y comprendí entonces que le habia dado una mala interpretacion.

La corona que aceptaba el Presidente de le República era una corona de siempre-vivas que los San Nicolastiqueños habian dedicado á la memoria de su padre.

El Presidente añade:

« Desde que era niño me propuse por regla de conducta, no mencionar jamás el nombre de mi padre ni pedir á su memoria gloriosa que me cubriera en mi desvalimiento que fué grande en muchas ocasiones.

» Despues de tantos años que hablo y escribo delante del público, no lo he nombrado sino una vez en un discurso literario, pronunciado en la Universidad y cediendo á impresiones que no pude contener.

» Pero soy por esto mismo profundamente sensible á toda voz que llega hasta mi, trayendo su nombre. Es voz de consuelo y la bendigo. — *Buenos Aires, Mayo 2 de 1877.* — N. AVELLANEDA. »

Si el autor de esa carta prueba en ella que por ahora no tiene la menor gana de comer uvas que le parecen verdes, por otra parte demuestra que tiene mucha malicia.

Esa declaracion que hace, de haber desde niño tomado la resolucion de no servirse jamás del nombre de su padre, es una muy sangrienta critica que hace de la conducta de los que ejercen la profesion de hijos de mártires.

En eso hallo que se muestra algo severo.

Si él tiene abnegacion y orgullo, si quiere deber todas sus ventajas á su propio mérito y á su valor personal, no es una razon para largar indirectas contra los que piensan de otro modo.

Las tribulaciones y sufrimientos de nuestros padres constituyen una herencia explotable como cualquier otra.

Si en lugar de una estancia ó de una mina de manteca fresca que explotar, mi tata me ha dejado un fin dramático y patriótico ¿porqué no lo explotaria?

Y si carezco de mérito y de virtud personales ¿porqué no me serviria yo para adornarme con ella del mérito y de las virtudes de mi padre ó de mi abuelo, como me sirvo de su *robe de chambre* y de sus chinelas forradas?

Si Avellaneda no quiere envolverse en el sudario paterno que no lo haga, pero no venga á alabarse de eso en tono de dignidad, pues eso no es mas que un palo á los que no tienen mas que la ventaja paterna para embozarse.

Discurso del trono

En las monarquías constitucionales es de costumbre que el rey, despues de haberse inspirado de su Consejo, suele hacer un discurso que recuerda todos los grandes acontecimientos que han visto la luz durante el año politico que se trate de dibujar.

Hablar de política y de dibujo en el *Mosquito* no es cosa particular que digamos. Así es que tomaremos por norte el cuadro de un pintor célebre y trataremos de divulgar de antemano lo que se verá en el lienzo de primo cartello, que el Congreso debia ver el 1° y que hasta ahora está vedado á las miradas del público.

¿Que será ese cuadro famoso?

Sin duda una pintura fiel de todo lo que ha pasado en el país, el relato del hambre y de la sed que agovian al pueblo Argentino, la historia de los sufrimientos porque pasa, de los medios que pueda haber de aminorarlos, la esperanza apareciendo en medio de la tempestad, la nave salvadora que vá á indicar el camino, señalar el rumbo y conducir los afligidos al puerto de salvacion.

Veamos. Descorramos la cortina. ¿Que es lo que se presenta á nuestra vista?

Sin duda un cuadro sombrío reflejando la situacion angustiosa en que está sumido el país? Y en lontananza una luz que indica la vía á seguir para salir de apuros.

El pintor es renombrado. Son muchos los cuadros que ha producido.

La sesion queda abierta. El discurso está hecho. Escuchemos.

Señores:

El momento ha llegado de señalar á la opinion pública lo que mejor cuadra para dirijirla en la senda de la verdad.

Es positivo que hay una cuestion primordial que todo el mundo está empeñado en resolver.

No se trata ni de hambre ni de sed. La situacion que atravesamos nos permite ensanchar nuestro horizonte mas allá de esas cuestiones pueriles. ¿Quién piensa hoy dia en ocuparse de pintar los medios de comer y de beber, sin contar los demás accesorios de la vida?

Nadie. Lo mas oportuno, la cuestion palpitante, es la imprescindible necesidad en que estamos de consagrar nuestras economías, lo que hemos hecho sobre el hambre y la sed de nuestros paisanos desde el año pasado, en una empresa utilísima cual es la que consiste en hacer volver al país las cenizas del fundador de la independencia argentina, muerto en tierra extranjera, del invicto San Martin en fin.

El momento es por demás oportuno.

Tenemos dinero de sobra. No sabemos en que emplearlo. Armemos una de nuestras invictas naves. Habrá alguien que diga que si nuestros buques de guerra, (que tan poca cosa nos cuestan) están aun invictos, es que nunca han tenido ocasion de medir sus fuerzas contra brasileros ó chilenos, pero no perdamos la esperanza que esta ha de ofrecerse el dia menos pensado; entretanto nada mejor para ocupar nuestros marinos que hacerles cruzar el Océano para ir á buscar las cenizas del famoso guerrero y conducirlas, al estilo de lo que se hizo para las de Napoleon, al seno de la patria, en las riberas del Plata que tanto amó, para descansar en paz.

No hay mas que decir. Era esto lo mas oportuno, Quizás habrá quien diga, que hubiera sido mejor estudiar la cuestion económica, sondear lo que mejor cuadraba, hacer para encaminar el país en una senda de progreso y bienestar; ó cuando menos hacer un cuadro que inspirara al pueblo y le hiciera ver por donde iba.

Por consiguiente, en vez de un idilio en una selva vírgen ó de un cuadro representando el regreso de las cenizas de un gran hombre en el país de su nacimiento, creemos cuerdo pintar algo de episódico y típico, representando por ejemplo sobre el lienzo, el naufragio de la patria ó sea la balza (sin alusion al diputado) (ex-ministro de la guerra) de la Medusa.

Cuartel y cuartetto

La vida política es un drama, un drama á gran orquesta.... á gran orquesta y á gran decoracion, á decoracion muy variada. Vamos.

La escena representa un cuartel, un cuartel de la calle Paraná. En ese cuartel hay una porcion de presidarios que esperan, como la Marion de Lorme de Hugo, que esperan que el amor les fabrique á huevo una virginidad, que esperan, pues, que la disciplina les rehaga una honradez. Y ¿quién sabe si la disciplina, esa Egeria de los que no tienen otra, no les hubiera proporcionado, faltando otras ninfas, otra virginidad mas sólida que la que tenian, y que se hubiera vuelto, con la vuelta de los tiempos, una virginidad de buena ley, una virginidad tan sólida como pueden serlos los sombreros de Périssé.

Y entre tanto, estaban esperando que les viniese la tal virginidad, se les arrima un tipo que llamaríamos asqueroso, si la esquisita caballerosidad de la hojita de papel en que tengo el honor de escribir no me lo prohibiese, ¿que llamaremos entónces? ¿como lo llamaremos? digamos simplemente un tipo vendido, no se le hubiese acercado diciéndole: Hombre! qué zonzo estás vos!

— ¿Zonzo? Y porqué?

— Porque estás quedándote en un cuartel, cumpliendo con tus compromisos como podria hacerlo cualquier hombre honrado; y que, en vez de entregarte á tan dormilona ocupacion, habrias que entregarte á trabajos mucho mas honrosos y provechosos, como ser por ejemplo....

— ¿Como ser qué?

— Como ser saquear las casas, asesinar los gefes, hacer una porcion de fechorías por el mayor gusto, honor y provecho de la gran política.

— ¿Que llama Vd. la gran política?

— Llamo la gran política la política de oposicion, porque nada grande puede haber en la política de los que gobiernan.

— ¡Hombre! ¿y en qué consiste la gran política?

— ¡Hombre! es muy sencillo y natural. La gran política consiste en asesinar un hombre indefenso, benemérito por lo demás, á la puerta de un cuartel, á alzarse en la calle, y en meter fuego á los cuatro rincones de la ciudad. ¿No es Vd. propietario por supuesto?

—¿Como lo he de ser? Siga no mas, compañero, me está llamando la atencion lo que me dice.

— Pues compadre, es muy sencillo.

— No soy compadre suyo.

— ¿No es Vd. mi compadre? Y ¿que se figurará Vd. que es ser compadre de uno?

— Los compadres de uno es tener como ahijado el hijo ó la hija de otro.

— Pues amigo, y la revolucion no es la hija de uno, y el triunfo no es el hijo nuestro?

— Así es.

— Y entonces, ¿no es Vd. mi compadre en revolucion?

— Así es, amigo.

— ¿Y entónces, no le parece á Vd. que es oportuno poner á la ciudad á saqueo?

— ¿Como no me ha de parecor oportuno, caballero.....?

— Compadre, diga compadre, compadres somos y compadres hemos de ser.

— Pues compadre, me parece muy oportuno, oportunísimo, tanto mas oportuno cuanto me han puesto preso y condenado al servicio de las armas por cuatro años, porque he querido verificar el saqueo de Buenos Aires en pequeña escala.

—Hombre, ¿sabes porqué le sucedió ese lance?

—Porque me agarraron *infraganti*.

—No, compañero. Porque traló de hacerlo en pequeña escala. Eso se ha de hacer en grande escala.

—¿Qué dice vd. compadre? Lo que está diciendo me está llamando la atencion.

—Digo, compañero, que esas cosas se han de hacer en grande.

—¿En grande?

—Si, señor, la gran politica lo ha de hacer todo en grande. Siga vd. mi raciocinio.

—Estoy hecho todo oidos.

—Asesina vd. á su gefe?

—¿A mi gefe? Pero es hombre excelente.

—Tanto mejor.

—Pero es hombre llano, franco, republicano, justo.

—Le pagarán la muerte.

—Siga, hombre.

—Se alzará en la calle.

—¿Suelto?

—¡Pues no! Saqueará vd., incendiará vd., y hará vd. todo cuanto se le antoje respecto al bello sexo.

—¿De veras?

—¡De veras! Si es eso, hombre, la gran política!

—Gran politica de veras, política tamañosa. Siga vd., siga vd. Me llama la atencion.

—Si encuentra alguna caja redonda, alguna caja que padezca de exceso de gordura, alguna caja de.....

—Y ¿si fuese alguna caja flaca?

—Lo mismo, compadre, aunque tengo el mas cariñoso deseo de que la encuentre vd. gorda.

—¿Y qué haré entónces?

—Se la pondrá en el bolsillo.

—Eso es fácil.

—¿Cómo no? Toda la dificultad está en empezar. Lo demás va por sí mismo.

—Siga, siga no mas, me llama la atencion lo que está vd. diciendo.

—Pues, compadre ¿qué mas le he de decir? Si se ofrece la ocasion de algun incendio.....

—¿Un incendio?

—¡Si! una llamarada para alegrar la fiesta.

—Y ¿qué?

—Pegará fuego, para hacer luz, á los campeones de la gran politica.

—Así es que eso es lo que se llama gran política?

—Eso mismo.

—Santo y bueno.

—Pero, á propósito de gran política. Si sucediese que se encontrase en nuestras garras una muchachita.....

—¡Qué pícaro! pues, hombre ....

—Pues ¿qué?

—Pues, nada mas.

—¿Entónces?

—¡Pues, no!

—¿De veras?

—¡Cuando le digo!

—Entonces estoy en la conspiracion, aun cuando se tratara de matar al comandante, un hombre tan bueno!

—Si tiene escrúpulos!

—No los tengo.

—Estrañaba tambien.

—¿Está?

—¡Está!

—¿Cuánto?

—Cinco mil pesos.

—Está bien.

Y eso se llama la gran política.

À LA PUERTA DEL SENADO.

— ¡ Crapulas! No dejarme entrar á la cámara con este tiempo! ¿Que dirá la Princesa?

EN CASA DE LA PRINCESA ROSA

Ella—¡ Otra vez rechazado! retirate de mi vista antes que te rompa la jeta con esta escoba....!

EL PUEBLO—¡ Una limosna, por Dios, me muero de hambre!

ANEIROS—Perdone, hermano, pero el S.to Padre es mas necesitado que V.d .... y me hace falta un sombrero.

MOSQUITO—Si, bribon, uno de Perisse no te parece bastante bueno, necesitas uno de cardenal, eh!

TEATRO COLON

ANTONIETA FRICCI

PRIMA DONNA

La Presidencia del Senado en apuros

Grave cuestion de amor propio.

La Cámara de Senadores rechaza las elecciones, pero la Cámara de Diputados las acepta.

De modo que las vacantes de Diputados, se hallan llenadas, mientras que las de Senadores están todavia por llenar . . . . como las arcas del Tesoro Nacional.

Pero aquí, para los recien electos, se levanta una gran cuestion de amor propio.

— Somos admitidos, dicen los Diputados, pero ¿admitidos por quién? por nuestros iguales, por personas que el pueblo puede creer inspiradas por el espíritu de compadrazgo, de egoismo, de compañerismo; por los que nos reciben como cólegas; pero los Senadores, los indiferentes, los imparciales, nos rechazan! ¡Es una vergüenza! No podemos entrar en funciones con semejantes condiciones. Es preciso que el Senado nos acepte aunque para obligarle á eso tengamos que pegar fuego en el asiento de su Presidente.

Por otra parte, los Senadores pretenden que no pueden aceptar el rechazo de los suyos, cuando los Diputados les hacen la cortesía de admitir á los nombrados en las mismas condiciones que ellos; eso seria un desaire hecho á la segunda Cámara, y á las cámaras jóvenes hay que mostrarles deferencia, animarles; las antiguas deben hacerles buena acojida.

Por esos motivos los Senadores han declarado que mas bien pegarán fuego al sillon del Presidente del Senado, si no se reconsidera el rechazo de las elecciones.

En semejantes apuros, el Presidente del Senado declara que está presidiendo encima de un volcan.

Una Mona

Hace apenas algunos dias que recibí la siguiente carta, que un cholito puso en mis manos:

« *Señor D. Fulano de Siete-suelas.*

« Querido compadrito:

« Lo esperamos en casa á tomar una copa: hoy es santo de Carmencita. Cuidado, pues, con faltar, porque nos resentimos.

« Su comadre que le quiere mucho

« *Chepita.* »

Al pié de esta carta habia una pequeña posdata, que decia:

« *Señor Tunante:*

« Aunque falte hoy á la Crónica hágame el favor de venir que deseo tomar una copita con vd.

« *Cármen.* »

¡Una invitacion de mi comadre, y lo que es mas, una posdata de su niña! esto es ineludible, dije para mis adentros.

Cuestion *mona*, en fin, que hemos de hacer.

Está bien añadí, hablando en alta voz al cholito; dile á tus señoritas que no contesto por escrito, porque tengo que salir en este momento: que me dispensen; pero que estaré por allá tan luego como me desocupe.

A las cinco y media estuve libre.

A las seis me vestí, y á las ocho el hombre Tunante entraba como Pedro por su casa, en la de su comadre Chepita.

Habia terminado la comida y todos reunidos en la sala se entretenian en oir tocar el piano á una de las niñas, echándole de cuando en cuando su *requeteconrrechpe*, ó sea muy regulares copitas de un riquísimo italia.

Antes de pasar adelante, dividamos, para mayor intelijencia, en tres partes el artículo sobre la *mona*.

1ª parte: *como se amarra*,
2ª parte: *como se ajusta*, y
3ª parte: *como se suelta*.

AMARRAMIENTO DE LA MONA

No bien pisé el umbral de la puerta de calle, cuando me divisó mi comadre por la ventana de la sala y muy claro la oí decir:

— Ahi viene el compadre, muchachas.

Así es que, cuando llegué á la mámpara de la sala ya todas me esperaban copa en mano.

— Señoritas, muy buena noche.

— Con V., con V., — repitieron cuatro ó seis á la vez.

— Pero, que es esto, Señoritas?

— Sí, sí, — decia mi comadre desde adentro — por lo bien que lo ha hecho.

— Pero, Señoritas..........

— Nada: que tome, no hay remedio.

Que hacer, tuve que echarme al coleto algunas cuantas copas de Italia y como quien dice: « de frente y al paso de vencedores » entré en la sala, donde mi comadre me aguardaba con otra copa.

— Cómo, comadrita, V. tambien?

— Si te ha de matar otro, que te mate tu compadre — dijeron varias niñas.

— Vaya pues; salud, compadrito.

— Salud, comadre — y pongo cinco y llevo las que faltan.

Despues de este introito vinieron los saludos, apretones de manos y presentaciones.

Habla mi comadre Chepita:

— Le presento á V., compadrito, al Señor Ulderico Berindoaga.

— Señor Berindoaga......

— Para servir á V., señor Tunante.

— El Señor Federico Chiriboga — prosiguió mi comadre — colegial de San, &.

— A sus órdenes caballero Tunante.

— Señor Chiripero........Chiriboga quise decir.

— El Señor D. Cayetano Pasta, que allí donde V. lo vé no le faltan sus 60,000 soles.

— Señor Pasta........

— Señor Tunante........

— El jóven Benito, que toca muy bien el piano.

— Servidor de V., Señor Benito.

— A sus órdenes caballero.

— Por lo que hace á las niñas, compadrito, V. las conoce á todas; vaya, pues, D. Benito, toque V. algo y V. D. Ulderico sírvanos una copa.

El dependiente estirando los puños, componiéndose el *chaquetito* respingado, tomó la botella y sirvió copa general.

El piano vibró bajo los dedos del jóven Benito y las copas comenzaron á menudear.

— Con V., señor Tunante, — decia una.

— Señorita, con muchísimo gusto: salud.

— Señorita Hermelinda, con V.

— Con mucho gusto, señor Tunante.

No bien trataba de huir el bulto, cuando dice:

— Señor Tunante, con V.

— Salud señorita — otro copon.

— Llénela, llénela — á quien servia.

— Pero, señorita, no es posible, ya estoy casi mareado.

— Mañas.

— Creamé V.

— No, señor, tiene V. que tomar esa copa—que hacer pues, sumo y sigo.

— Señor D. Ulderico......

— Señorita Fulana......

— Señor D. Cayetano......

— Salud, señorita.

— Con V. señor.

— Señorita, salud.

— Compadrito, que no me convida V. una copa?

— Oigo que dice mi comadre.

— Comadrita, con mucho gusto, aquí la tiene V..... salud.

— Salud, pues, compadrito y no hay que botarle.

— Si, si — dicen las niñas — mamita, el señor es muy tramposo.

— No, señoritas!

— Si, señor, V. todas las copas las ha botado.

— ¡Señorita! yo?

— Si, señor, y en castigo va V. á tomar con nosotras.

— Con muchísimo gusto — Dios eterno, esta jente me va á dejar seco, de seguro, de tanto remojarme.

— Salud, señor Tunante.

— Señoritas, salud.

— Caballero, aunque no he tenido el honor de conocerlo — el dependientito — V. me permitirá tomar una copita con V. — aprieta Juancho aprieta; hasta el dependientito!

— Con grande gusto caballero y tomo con mi comadre Chepita.

— Compadrito, las que V. guste. Yo con Don Cayetano,

— Vaya pues. Y yo con el señor.

— Con V. D. Ulderico — señalándole yo.

— No, señor, con V.

— Conmigo, señor D. Cayetano.

— Si, señor Tunante, con V. — ¡Misericordia en caleza! D. Cayetano tambien quiere tomar conmigo!

— Señor D. Cayetano, tomaremos: con mucho gusto.

¡En fin paró un momento la batalla! El jóven Benito tocó vals y tuvimos que salir á bailar.

Aquí el dependientito.

Tomo su pareja, que ni con tiranas carretas parecia querer soltarla.

El colejial hizo otro tanto.

Concluido el primer vals, copa general.

El sudor corria como agua por las frentes; pero ni por eso dejaba de circular la copa.

Otra vez al *tomo con V.*

En fin la *mona* quedó amarrada perfectísimamente.

Eran las doce de la noche,
Puerta cerrada, y

AJUSTAMIENTO DE LA MONA.

(*Continuará*).

¡Me sacrifico!

He reflexionado.

Me parece que no he considerado con bastante atencion la idea de la peregrinacion del arzobispo á Roma.

En el primer momento me dejé endoctrinar y arropar por los intrigantes de la prensa diaria que decian que era una barbaridad eso de ver gente que manda dinero al Papa cuando hay soldados viejos y obreros inválidos que no tienen sino el depósito de basura donde caerse muertos.

Pensándolo con mas reflexion he llegado á comprender que todos nuestros males vienen precisamente de que el Papa tiene que economisar la manteca que pone en sus espinacas y me consta que los cardenales se quejan de que en los pasteles de ave que les ofrece en las pequeñas comiloncitas del Vatican, ó las trufas son económicamente reemplazadas por pedacitos de carbon.

El canónigo Cafanote y mi amigo el franciscano Fray Zotencelda se han acercado á mi y me han sacado del error en que estaba sumido.

Ni San Pablo iluminado repentinamente en el camino de Damasco, como Blondin en su maroma en el instante en que su gurupí le prende el fuego artificial que lo rodea, ni el difunto Hortelano cuando el célebre oculista italiano le bajó la catarata del ojo izquierdo, no fueron mas repentinamente alumbrado, que yo al oír las santas pláticas de esos santisimos varones.

He comprendido que si mi vecino el zapatero remendon ha sido atacado de parálisis la semana pasada, y si la vieja china lavandera tiene dolores que la impiden ir al rio á lavar la ropa cuya limpieza le producia los ocho pesos diarios con que comia, y que aun le permitia dar cada Domingo tres pesos á su sobrino para los vicios, es porque el Papa no puede ya echar en el *menestrone* que suele comer á las doce de la noche, antes de zamparse en la cama, la cantidad de vainilla con opio que le proporciona seis horas de sueño tranquilo y amenizado por visiones celestiales.

He comprendido que siguiendo el sistema que adopté en un momento de deplorable ceguedad y de funesto error, corria el peligro de arrastrar á los lectores del *Mosquito* en una via que tal vez no está en sus inclinaciones.

Hay que pagar golosinas al Papa para que los pobres tengan pan. Hay que besar su santa chinela para que los niños huérfanos no anden en este invierno de pié en el suelo.

Los lectores del *Mosquito* deben, para evitar estas desgracias personales y agenas, pagar su tributo al Papa, mandar su óbolo, contribuir á la romeria, nombrar un delegado que los represente, y para eso no hay mejor individuo que el que ha sido recientemente favorecido por la gracia, aquel á quien han quitado de repente la venda que estorbaba su vista, aquel de cuyos ojos acaban de caerse las cáscaras de nueces que obstruian su rayo visual. Nadie mejor que los neófilos, que los catecúmenos aun calientes de la palabra ardiente de los directores espirituales pueden representar dignamente los lectores del *Mosquito* en la gran romeria que se prepara.

Creo reunir todas las condiciones; estoy ardiendo, de fé y de creencia como un hierro candente: como una brasa, como el corazon de una monja de Santa Teresa.

Ha llegado el momento en que, sin pérdida de tiempo los lectores del *Mosquito* deben venir á depositar el óbolo en la oficina del periódico en donde se abre una suscricion para el efecto.

En clase de óbolo no se reciben menos de seis patacones.

Los dos primeros para que el Papa pueda poner un turron mas de azúcar en su santo café.

Los cuatro otros son para costear el viage de este su seguro servidor el redactor del *Mosquito*, que tanto celo tiene en representarlos dignamente en Roma, que promete prolongar su viage hasta despues de la conclusion de la Exposicion de Paris.

TEATROS

COLON

Gran funcion el Sábado 5 de Mayo

EL TROVADOR, por los Sres. Fricci y Noel-Guidi y los Sres. Boils, Mendioros, Lombardelli, etc.

NOTA. — La Empresa tiene el honor, al inaugurar la temporada, de anunciar al público de Buenos Aires, con cuya proteccion ha contado siempre, que además del cuadro de artistas que ha contratado, ha querido hacer en obsequio de sus favorecedores todo género de sacrificios, aumentando el cuerpo de coros, contratando algunos profesores de orquesta, formando un cuerpo de baile y reformando una gran parte del decorado. Por tanto, ella cree que el público y los abonados quedarán satisfechos, que es á lo que aspira principalmente.

La Empresa.

VICTORIA

Hoy Sábado 5 de Mayo de 1877, á las 8

Gran Compañia Automática Lupi, de instruccion y recreo, viages extraordinarios de Julio Verne.

Lo que nunca se ha visto por autómatas, noveded del dia el grandioso baile pantomima, DE LA TIERRA A LA LUNA en 8 actos y 12 cuadros, sacado de la novela de Julio Verne.

Precederá el espectáculo la chistosa comedia en dos actos: D. JUAN DE ALVARADO, en idioma italiano.

Mañana Domingo, funcion de dia á las 2 de la tarde, dedicada á los niños.

A las 8 de la noche, *De la Tierra á la Luna.*

¡Que vean para juzgar!

OPERA

El céldbre caballero Blondin, el héroe del Niágara dará su última funcion el Domingo 6 de Mayo de 1877.

18 Ascension de Mlle Carlota Blondin.

Ejercicios variados y nuevos.

VARIÉTÉS

Spectacle tous les soirs à 8 heures et 1/4.

Samedi 5 Mai

Représentation de GENEVIEVE DE BRABANT, opéra-bouffe en 3 actes et 6 tableaux.

A l'étude: KOSIKI, opéra-bouffe en 3 actes.

Entrée générale 10 ps.

CUADROS PLASTICOS

CORRIENTES 224 (altos)

Irrevocable despedida.—Hoy hoy! hoy un nuevo cuadro argentino, en el cual figura el dictador de Buenos Aires D. Juan Manuel Rosas á la edad de 36 años cuando se recibió del Gobierno de la Provincia. El cuadro representa al Dictador con el trage de la época.

Tambien se encuentra en exhibicion un nuevo cuadro reservado que estaba destinado expresamente para la despedida.

El gran museo de cuadros plásticos se cierra el juéves 10 de Mayo. Parece increible, pero es la pura verdad. Asombroso es el número de millares de personas que han visitado el gran museo de cuadros plásticos.

Aprovechar los últimos dias de permanencia en esta capital, calle Corrientes 224) altos)

El museo de cuadros plásticos, está abierto todos los dias, desde las 11 de la mañana hasta las 11 de la noche.

A 5 pesos la entrada hoy.—Niños menores de 7 años, 3 ps.

AVISOS

PILDORAS HOLLOWAY

¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican LA SANGRE, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre EL HIGADO Y EL ESTOMAGO, dando tono, energía, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras Holloway.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquitis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el REUMATISMO. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras Holloway para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios muy ínfimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Repúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en Nueva York, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico.* con las palabras "Píldoras y Ungüento de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: Tomas Holloway

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

Dr. D'HUCOURT

PRESIDENTE DEL INSTITUO HOMEOPÁTICO
de Buenos Aires
MÉDICO Y PROFESOR HOMEÓPATA
CON DIPLOMAS DE
Paris, Méjico, Estados-Unidos y Portugal
150, Maipú, 150

Tratamiento eficaz y especialidades para las enfermedades del pecho, tisis, asma, corazon, garganta, nerviosas y de estómago.

Especialista para las enfermedades de las señoras como flores blancas y otras.

Garante la cura de las enfermedades reumáticas y de las venéreas, como gonorreas y todas aquellas que provienen de la impureza de la sangre como de la piel.

Infalible para la lombriz solitaria.

Las personas que se hallen fuera de la ciudad pueden dirijirse por escrito, haciendo una descripcion fiel de sus enfermedades.

Recibe consultas en su casa todos los dias, desde las 9 de la mañana hasta las doce, y de las tres de la tarde, hasta las 6.

Para las personas pobres gratis.

DOCTOR D'HAUCOURT

150, Maipú, 150

Imp. del Courrier de la Plata, *San Martin, 202.*